

LA CONTENCIÓN DE LA DEUDA PERMITE NUEVAS INVERSIONES

La obra nueva rozará este año los diez millones de euros

El Ayuntamiento de Santiago dejará a finales de este año su deuda financiera en poco más de 50,5 millones de euros, la cifra más baja desde el 2007, en que las obligaciones a largo plazo con las entidades bancarias rozaron los 67,5 millones. El 2014 minorará esa carga en términos absolutos y relativos, porque también cerrará con el volumen de endeudamiento más bajo de ese período, el 64,12 % (sobre un máximo legal del 75 %), lo que supone una caída de 3,6 puntos con respecto al 2013, año en que el Concello manejó un presupuesto de 96,5 millones, frente a los casi 101 del 2014.

En esta ocasión, como en el año anterior, no computa como deuda la devolución al Gobierno central por lo transferido a mayores por este en la participación en los ingresos del Estado, el PIE. Sí computó en el 2011, en que la Administración local tuvo que devolver casi ocho millones de euros. Ahora esa obligación está en torno a los 5,6 millones, pero aunque tuviese la consideración de deuda, el 2014 se mantendría igualmente como el ejercicio con menor carga financiera de ese período.

Este descenso está motivado por la renuncia a acudir a la vía crediticia para financiar inversión en los tres años anteriores (sí se recurrió al crédito para pagar las obligaciones atrasadas con los proveedores), aplicando también a ese ámbito la política de recortes impuesta por una crisis que no solo ha mermado los ingresos provenientes de otras administraciones, sino los propios, y con especial retracción en los procedentes del ladrillo.

Desde el 2009 el Ayuntamiento ha tenido que ajustar a la baja, y en ocasiones de forma considerable, todas sus previsiones monetarias vinculadas con la actividad de la construcción. Y no únicamente por el retroceso en la solicitud de licencias urbanísticas y la bajada de contribuyentes del impuesto de construcciones. También por la imposibilidad de poner en el mercado suelo municipal, una vía que antes del estallido de la burbuja inmobiliaria llegó a ser un canal financiador con un peso presupuestario equiparable en algún ejercicio al del recurso a la deuda, aunque menos estable en su concreción. Esos

ingresos propios solo podían destinarse a inversión y los proyectos vinculados a ellos se atendían en la medida en que se cubrían expectativas. Y estas no siempre se alcanzaron en su totalidad. De hecho, desde el 2009 esos ingresos fueron poco más que testimoniales.

Ese año, que marcó el techo presupuestario municipal, con casi 116 millones de ingresos previstos, se presupuestaron 6,6 millones por enajenación de patrimonio frente a los 7,1 que se autorizaron de deuda bancaria. Pero los ingresos quedaron muy lejos de esas expectativas. En el 2010, la realidad situó esas aspiraciones en los dos millones (la mitad de lo que importó el crédito bancario de aquel año), y así se mantuvo en el 2011. En el 2012 todavía se hizo previsión de ingresar 1,4 millones, aunque tampoco se concretó su totalidad. Y el pasado año esas expectativas fueron meramente testimoniales (114.000 euros) y para el 2014 no se espera obtener más de 200.000 euros.

Las inversiones lo notaron. Las vinculadas al menos a sus propios ejercicios, porque los remanentes de anualidades anteriores han permitido generar obra nueva y atender compromisos precedentes. Ese escenario rebajó las inversiones reales propias del 2012 a 3,7 millones, frente a los 8,6 presupuestados el año anterior. Pero en el 2013, sin recurso a la deuda y sin apenas expectativas de ingresos por enajenación de patrimonio, se llegó a los 7,6.

En el 2014 las inversiones reales rozarán los diez millones. El recurso al crédito bancario (seis millones) amparará el 60 % de ese coste. La contención en el gasto de los dos últimos ejercicios y el saneamiento de la hacienda local han posibilitado plantearse un presupuesto más expansivo para esta anualidad. Un presupuesto que al tiempo que recurre a la vía crediticia para incentivar la economía local a través de la inversión pública permite equilibrar ingresos y gastos y dejar atrás los superávits de partida que lastraban la capacidad inversora, ya fuese en obra, en promoción o en apoyo al emprendimiento.

El Ayuntamiento cuenta con cerrar la liquidación del 2013 con remanente positivo de tesorería, lo que unido al cumplimiento del plan de ajuste aprobado en el 2012 previo a la solicitud del crédito próximo a los 13 millones para saldar su deuda con proveedores le permite situarse en un escenario más tranquilo, asentarse en la senda de la estabilidad financiera, afrontar con mayor disponibilidad el incremento de costes en el mantenimiento de los servicios, acudir a inversiones financieramente sostenibles y reforzar la atención social.

UNOS PRESUPUESTOS EXPANSIVOS QUE CONCRETAN SU ACTUACIÓN EN SEIS EJES

Después de varios ejercicios de recortes, la concejalía de Facenda presenta un presupuesto expansivo y dinamizador cuya ejecución se concreta en media docena de ejes de actuación y 16 objetivos. El apoyo a los sectores implicados en la promoción de la ciudad es uno de esos ejes, cuyo gasto se cifra en poco más de cuatro millones (un 42 % más que en el 2013), con 1,77 millones para promoción turística, 1,3 para promoción de la actividad comercial y casi un millón para promover la actividad empresarial.

Las políticas de carácter inversor conforman otro eje con una asignación de 14 millones (un 27,8 % más): los casi diez de inversiones propias, los cerca de 1,8 con que el Ayuntamiento contribuirá a proyectos ejecutados junto con otras administraciones y los 2,3 de programas de mantenimiento. Con 1,6 millones, pero un crecimiento porcentual significativamente más elevado (73,6 %), el fomento del empleo y de la mejora de las condiciones de empleabilidad se constituye en otro de esos ejes, al igual que la sostenibilidad del gasto social, de los servicios públicos básicos y de la calidad de vida. Este es el eje que mayor gasto concentra (55 millones de euros, con una subida del 20,8 %). No en vano engloba las políticas de cohesión social, las de emergencia social, las de deporte y juventud y el mantenimiento y garantía de los servicios públicos básicos, una obligación esta última que no solo crece económicamente por el impacto del IPC en sus costes, sino por la incorporación de los equipamientos que habrán de comenzar a funcionar este año, como la ludoteca de Fontiñas.

Completan esas líneas generales la mejora en la eficiencia de la administración tanto para ofrecer un servicio más transparente al ciudadano con una asignación de 1,6 millones (un 79,5 % más) y una política fiscal que busca la equidad no solo en la mejora de los procedimientos y trámites con los contribuyentes sino también con una gestión tributaria de lucha contra el fraude y que apuesta por la contención de la presión fiscal, con la congelación general de impuestos, tasas y precios públicos y la bajada del tipo municipal del IBI —del 0,60 al 0,57—, lo que compensa la subida del Gobierno central. Las grandes cifras de este eje superan los 60 millones, un 3,7 % menos que el pasado año, aunque en esencia se trata de ingresos, los 59,9 millones de origen tributario presupuestados. Sobre medio millón, en este caso gasto, serán para la mejora de la gestión tributaria.

LAS EMPRESAS MUNICIPALES ELEVAN EL PRESUPUESTO CONSOLIDADO HASTA 103 MILLONES

Los presupuestos de las empresas municipales (Incolsa y Tussa), del Auditorio de Galicia y los propios del Ayuntamiento elevan las cuentas municipales por encima de los 103 millones de euros. Es el que se conoce como presupuesto consolidado. En conjunto prevén unos ingresos de 103.257.244 euros, prácticamente un 4 % más que el pasado año. Las cuentas que manejarán los organismos dependientes del Concello suman 5,2 millones, aunque salvo Tussa, que se autofinancia, los otros dos se nutren en buena medida de los presupuestos de la Administración local. Incolsa tendrá este año 2,2 millones, de los que el Ayuntamiento le transferirá 1,7, mientras que la disponibilidad económica del Auditorio rondará los 1,6 millones, a los que el Concello contribuirá directamente con cerca de 1,1. Tussa manejará cerca de 1,4 en materia de ingresos, porque los gastos estarán más cerca de 1,3. Prevé un superávit de 78.000 euros, al igual que Incolsa, aunque en su caso de 57.000.

La empresa de Turismo será la única que verá crecer sus números respecto al pasado año, por la asignación del Concello. Los ingresos de Tussa bajarán un 20 % y los del Auditorio un 13 %, afectados también por la crisis.